

**Testimonio ante la Comisión Ejecutiva Federal del Partido Socialista
Obrero Español (PSOE)**

Por

Pedro Medrano Rojas

Director Regional para América Latina y el Caribe
Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas

26 de junio de 2008
Madrid

Estimada Secretaria de Cooperación Internacional y miembros de la mesa, deseo en primer lugar agradecerles a todos ustedes y a los responsables de la Comisión Ejecutiva Federal el haber organizado este foro. Entiendo que estas sesiones han sido convocadas con urgencia y les agradezco el esfuerzo que han realizado y el tiempo que dedican hoy al tema que nos ocupa, y que a mi modo de ver no es otro que la crisis mundial del precio de los alimentos que amenaza con sumir a otros 130 millones de personas en la pobreza y el hambre por todo el planeta.

Antes de realizar mi exposición sobre las causas consecuencias y potenciales soluciones a esta crisis, creo que es importante que guardemos la perspectiva en relación con los desafíos que actualmente enfrentamos.

El mundo alimenta hoy a más seres humanos que nunca antes en su historia. De hecho, en los últimos 40 años hemos sido capaces de recortar a la mitad la proporción de las personas que padecen hambre pasando de alrededor de 37 por ciento en 1969, al 17 por ciento a la fecha.

Con los avances en semillas, fertilizantes y tecnologías de producción, de la bien llamada “revolución verde”, se han duplicado los rendimientos de muchos cultivos durante las últimas tres generaciones.

No obstante, a pesar de que los porcentajes han disminuido, no estamos ganando esta guerra. El número absoluto de personas que padecen hambre - definidos como aquellos que no pueden consumir las calorías básicas para satisfacer los requerimientos nutricionales humanos - ha seguido incrementándose hasta llegar a 860 millones de habitantes. Y esa cifra aumenta en 4 millones de personas cada año.

Si esta situación -aunque a veces invisible-, ya de por sí es inherentemente grave, hoy además, nos reunimos para abordar uno de los problemas mundiales mas apremiantes de nuestro tiempo; el impacto del alza de los precios de los alimentos y como estos están afectando ya a las personas y los países más vulnerables.

LAS CAUSAS DEL AUMENTO DE LOS PRECIOS DE LOS ALIMENTOS

Creo es importante que analicemos la situación. Pero después del análisis debemos inmediatamente pasar a la acción. Permítanme decirles que mientras discutimos, muchos gobiernos y democracias todavía jóvenes están intentando resistir la presión de este “Tsumani silencioso” -como ha sido denominado por la Directora Ejecutiva del Programa Mundial de Alimentos, Josette Sheeran-, a quien hoy represento.

Todavía están frescas las imágenes de las revueltas en Haití que forzaron la renuncia de su Primer Ministro el pasado mes de abril, y los disturbios que hemos presenciado en más de 30 naciones por todo el mundo, que nos recuerdan que esta nueva crisis no solo amenaza las vidas de los mas pobres, sino la paz y la estabilidad de todo el planeta.

Precisamente acabo de volver de Haití donde gracias a la generosidad de los donantes -entre los que se encuentra España-, estamos triplicando el número de personas a las que vamos a asistir para mitigar los efectos de la crisis durante este año.

Allí, -junto con el reverendo Jesse Jackson-, tuvimos la oportunidad de hablar con algunos jóvenes en Cité Soleil, uno de las barriadas mas paupérrimas de Puerto Príncipe y tal vez de todo el hemisferio.

Esos muchachos jóvenes, en su mayoría desempleados, mostraban confusión y frustración a partes iguales. El principal de sus problemas, según nos contaron, era ver comida en las tiendas y la incapacidad de llevar ese litro de leche a sus hijos, su porción semanal de carne, o, para aquellos más pobres, el tazón de cereales o un trozo de pan. La comida estaba en las tiendas, pero simplemente ya no podían comprarla.

Algunas personas dicen que “sólo hay siete ayunos entre la civilización y la anarquía”. Realmente sentí, mientras hablaba con ellos, que estas personas estaban ya en la penúltima comida (que no se habían llevado a la boca), y no podían esperar más.

Muchos de esos hombres jóvenes culpaban de la situación a sus propios líderes, o a los proveedores locales, molineros, comerciantes y cualquier otra persona cercana. La mayoría desconocían lo que ha generado esta nueva pesadilla Malthusiana.

Y créanme que la confusión también se ha extendido a otros niveles. Como se pudo comprobar durante las duras negociaciones de la declaración final que emanó de la cumbre organizada por FAO en Roma, este mismo mes de junio, no todo el mundo está de acuerdo en todos los factores desencadenantes de esta crisis.

No obstante, creemos sinceramente que para entender este problema debemos aceptar que existen ciertas causas difícilmente rebatibles que a mi modo de ver, son:

- **El alza en los precios del petróleo y la energía**, que afecta toda la cadena de valor agregado de la producción de alimentos, desde los fertilizantes hasta las cosechas, pasando por el almacenaje el transporte y la distribución y el acceso al agua;
- **Los accidentes climáticos cada vez más rigurosos y frecuentes**, tales como huracanes, inundaciones y sequías, que han significado malas cosechas en regionales específicas como Australia y en ciertas partes de África;
- **El boom económico en grandes países en vías de desarrollo**, que provoca un cambio en las dietas tendiente al consumo de carne y productos lácteos, -que demandan más grano para alimentar el ganado-, acrecentando a su vez la demanda para todos los productos, incluyendo los alimentos, y que ha obligado por ejemplo a un país productor neto de alimentos el año pasado -China - a ser ahora un importador de alimentos;
- **El giro hacia una creciente producción de bio-combustibles**, que ha sacado cientos de millones de toneladas métricas de producción agrícola de la cadena de los alimentos y ha hecho que en muchos lugares, estos alimentos se coticen a precios de combustible. En África, por ejemplo, el aceite de palma se está vendiendo a precios

fuera del alcance de los hogares porque se considera ya como un aditivo para bio-combustible;

- **Las existencias mundiales de alimentos que están a niveles históricamente bajos**, combinadas en ocasiones, con el aumento de las presiones especulativas en los mercados de futuros de los productos agrícolas;

Consecuentemente, a pesar de que la última previsión de la FAO para la producción mundial de cereales nos recuerda que hay suficientes alimentos para todos, -en 2008 se apunta a un récord en la producción, aumentando 3,8 por ciento más que en 2007-, es probable que la volatilidad de los precios sea constante en un futuro próximo.

Si a estos factores sumamos que los flujos de asistencia alimentaria están a sus más bajos niveles en 35 años nos encontramos que todo el universo está conspirando para golpear inmisericordemente a los más vulnerables – los llamados ‘mil millones del fondo’ o los pobres entre los pobres.

LAS CONSECUENCIAS: EL NUEVO ROSTRO DEL HAMBRE

Creo sinceramente que podemos seguir discutiendo las causas, pero lo que es seguro es que ya sabemos las consecuencias. Los que trabajamos en PMA las vemos a diario. Es el surgimiento de lo que Josette Sheeran, nuestra Directora Ejecutiva, ha denominado ‘el nuevo rostro del hambre’:

Los altos precios están haciendo que los alimentos queden fuera del alcance de muchas de las personas más vulnerables y, especialmente, de quienes viven con menos de US\$1 por día.

Es un nuevo rostro del hambre como les digo que se caracteriza por presentar mercados llenos de alimentos ante numerosas personas que simplemente no pueden costearlos.

Es un rostro del hambre que se esta extendiendo a las zonas urbanas, -imanes de las poblaciones desposeídas en busca de oportunidades y un futuro mejor. Entre los grupos más afectados también se encuentran los pobladores rurales sin tierra, pastores, y pequeños agricultores quienes están sintiendo el impacto más agudo e inmediato. Estos hogares gastan ahora más en alimentos, en detrimento de gastos tales como educación y salud, lo cual significa que los efectos de las alzas de precios

van a traducirse en un mayor fracaso escolar además del empeoramiento de los indicadores de salud.

Es un rostro del hambre global que está afectando a todos los países sin importar el desarrollo de cada nación. Sabemos que en países considerados de ingreso medio, persisten inequidades tales, que grandes bolsones de pobreza se enquistan en medio del progreso general: las poblaciones en esas áreas olvidadas por sus propios gobiernos y por la cooperación internacional, son mucho más vulnerables a variaciones en el poder adquisitivo como la que estamos presenciando hoy.

Déjenme darles un ejemplo: de los 52 millones de personas mal nutridas que tenía América Latina y el Caribe antes del comienzo de esta crisis, solo 7 millones (o el 13 por ciento) vivían en países como Haití, cuyo producto interior bruto (PIB) per cápita es menor de US\$ 900 anuales. El 87 por ciento restante se distribuían en territorios como Brasil, México u otros países de ingreso medio cuyos positivos resultados macroeconómicos enmascaran en ocasiones profundas inequidades.

De acuerdo con la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), debido al incremento de los precios de los alimentos, solo en América Latina, de 15 a 20 millones de personas más estarían cruzando el umbral de la pobreza y en ocasiones de la indigencia. No sería aventurado prever que muchos de estas personas mas pobres -provenientes de países de ingreso medio-, emigrarán a zonas más desarrolladas como Europa o los Estados Unidos escapando del hambre y en busca de un futuro mejor, para crear sus propias micro-redes de protección social individual, a través del envío de remesas a sus familiares.

En el camino, el país “exportador” de personas sufrirá, -por que verá que su mano de obra más capaz se marcha-, mientras que el país receptor del mundo desarrollado, se enfrentará también a problemas de integración y seguridad muy difíciles de solucionar.

Es además un rostro del hambre vergonzoso donde vemos por ejemplo, en los proyectos de alimentación escolar que tenemos en los barrios marginales de Kibera (Kenia), que algunos niños se están llevando a casa la mitad de su taza de comida para sus hermanos menores que no alcanzan ya a comer todo lo que deben. No se trata de carne, patatas, verduras o postre. Estamos hablando de una simple taza de pasta de avena.

Es un rostro del hambre también vergonzante, que está obligado a familias enteras que antes podían comer tres veces al día en El Salvador o Guatemala, a reducir la calidad de la ingesta eliminando partes no esenciales de su dieta, tales como las proteínas de los huevos la carne y las frutas y finalmente, empujándolas a reducir en algunos casos la cantidad o la frecuencia de sus comidas, de tres, a dos, o a una al día.

Si bien antes veíamos crecer el número de los que padecen hambre a razón de unos 4 millones por año, ahora, con los precios elevados de los alimentos, lo veremos crecer aún más.

Por último, es un rostro del hambre -o un miedo a el-, que además está menoscabando los logros tan difícilmente obtenidos no solo en materia de democracia, -como veíamos anteriormente en el caso de Haití-, sino que además está afectando negativamente aquellos referentes al comercio mundial. Hoy se estima que más de 40 naciones han impuesto controles a la exportación de sus productos básicos. Desde China, a Vietnam, pasando por Argentina, o Kazajistán, en una erupción mundial de proteccionismo que se perfila como una respuesta individual a un problema cuya solución solo puede ser global.

CONCLUSIONES

Se da además la paradoja de que el PMA puede adquirir mucho menos de lo que podía hace seis meses con una idéntica contribución, justamente cuando van en aumento las solicitudes de apoyo. Entre las principales fuentes de costos están los costos de los alimentos y combustibles, las cuales hemos intentado mitigar de diversas maneras, incluyendo el empleo de nuestro efectivo, **en la compra del 80% de nuestros alimentos y transporte local en el mundo en desarrollo.** A pesar de esas compras locales, no obstante, el costo de nuestra cesta de alimentos se ha incrementado en más de un 70% desde 2002 y en un 40% tan solo desde junio pasado. Tenemos por tanto que priorizar ahora la asistencia intentando dar más con menos, afinando nuestros mecanismos de ayuda para llegar más rápido, más efectivamente, y más que nunca a los que más lo necesitan.

1) LAS MUJERES Y LOS NIÑOS PRIMERO: POTENCIANDO LAS REDES DE PROTECCION SOCIAL

Es por ello, que primeramente, estamos trabajando con los gobiernos para ampliar los programas de redes de protección social, tales como la alimentación escolar, salud materno-infantil y alimentos por trabajo, centrándonos en las personas más

vulnerables que en su mayoría son los niños y las mujeres embarazadas o en estado de lactancia. Es importante destacar que el 80% del cerebro de los niños se forma durante los primeros 18 meses de vida. Si no reciben entonces todas las vitaminas minerales y micro-nutrientes para un adecuado desarrollo, los daños serán permanentes. Es por ello que ahora más que nunca debemos protegerlos de esta situación coyuntural a través de programas nutricionales que les permitan un adecuado desarrollo.

Cabe destacar que en enero pasado, la revista científica *The Lancet* produjo una serie trascendental acerca de la sub-nutrición materno-infantil y el impacto de la sub-nutrición sobre todos los Objetivos de Desarrollo del Milenio; por su parte, la OMS también ha indicado que el hambre y la malnutrición son la amenaza número uno a la salud pública. El PMA aportó la introducción a la serie de *The Lancet* sobre este crucial tema. La serie recalca el hecho de que más de un tercio de todas las muertes infantiles y el 11% de toda la carga de las enfermedades en el mundo se deben a la sub-nutrición materno-infantil.

La alimentación escolar es además uno de los más potentes programas de derechos humanos en pos de la igualdad de las niñas - si una escuela se proporciona comida, o si las niñas reciben raciones de comida para llevar a casa, aumenta en casi el 50 por ciento la tasa de asistencia de las niñas. Se debe a que los padres, que antes nunca permitían que sus niñas fueran a la escuela, ven ahora una ventaja al no tener que costear su alimentación ni la de sus hermanos.

2) COMPRAS LOCALES PROMOVRIENDO LA SOBERANIA ALIMENTARIA

Una segunda medida de nuestro plan, involucra usar las contribuciones en dinero en efectivo para incrementar la cantidad de compras locales como una forma de sacar el mayor ahorro posible, en virtud de que compramos más cerca de las áreas de necesidad, al tiempo que desarrollamos fórmulas para ofrecerles a los pequeños campesinos, un mejor acceso a los mercados. Así que hemos decidido fortalecer el uso de nuestro poder adquisitivo a nivel local: Este año, el PMA ha incrementado en más de 30% sus compras locales y regionales en los países del mundo en desarrollo, en muchas ocasiones a agricultores que nunca hubiesen tenido el acceso a los mercados: En total representan US\$ 612 millones en alimentos provenientes de 69 países en desarrollo que representan un 80% del efectivo que gastamos en comprar alimentos. A través de nuestro programa local de compras también conseguimos aumentar no sólo la cantidad sino la calidad de los alimentos mediante la fortificación

con micro-nutrientes de alimentos comprados localmente para ayudar a luchar contra la malnutrición.

En Guatemala por ejemplo gracias al apoyo de las donaciones españolas, hemos podido desarrollar un programa donde el PMA compra a campesinos pobres, los granos básicos necesarios para producir un compuesto de alto valor nutritivo llamado *Vitacereal*, que se utiliza regularmente en nuestros programas de lucha contra la erradicación de la desnutrición infantil en ese país. El Gobierno guatemalteco está ahora poniendo en marcha un plan para combatir los efectos de los incrementos del precio de los alimentos en apoyo de 93,225 familias en 45 municipios de 9 departamentos y va a utilizar *Vitacereal* como parte de la ración de los niños más vulnerables en esas zonas.

Estas acciones creativas permiten soluciones reales e inmediatas al tema del hambre, promueven la soberanía alimentaria a largo plazo, y constituyen una verdadera revolución en materia de asistencia alimentaria.

3) NO OLVIDANDO LAS NECESIDADES DE LAS OPERACIONES CRÍTICAS.

En tercer lugar hemos evaluando el efecto que tienen los precios más altos sobre nuestra capacidad de cumplir con los programas actuales y evitar las rupturas en la redes de distribución de nuestras operaciones más importantes. Tan solo en Darfur, por ejemplo, actualmente estamos suministrando alimentos por un valor de hasta US\$ 3 millones diarios.

Gracias al apoyo de la comunidad donante, al día de hoy tenemos casi la mitad de lo que necesitamos para satisfacer nuestros programas de trabajo para 2008, todavía no obstante necesitamos antes de final de año US\$ 2 mil 500 millones para poder asistir a los cerca de 80 millones de personas planeadas para este año.

4) EVALUANDO LAS NUEVAS NECESIDADES

En cuarto lugar, estamos trabajando con los gobiernos para evaluar las necesidades cada vez mayores y la vulnerabilidad en los planos local y familiar. También hemos sostenido consultas con numerosos expertos internacionales (incluyendo a algunos de la Comisión Europea) en materia de seguridad alimentaria, análisis y mapeo de la vulnerabilidad y evaluación de necesidades para llevar a cabo un análisis y ajustar nuestras herramientas, y garantizar que estemos capturando estas nuevas vulnerabilidades: por ejemplo, la relación entre los salarios y los costos de los

alimentos es ahora un factor crítico al tratar de comprender el nivel de vulnerabilidad al hambre. Como comentaba anteriormente es ahora más que nunca importantísimo saber quiénes son, y dónde están los más vulnerables, más allá de los datos macroeconómicos que enmascaran profundas desigualdades.

5) CREANDO CONCIENCIA A NIVEL INTERNACIONAL

En quinto lugar, el PMA ha realizado un llamamiento a todos los gobiernos para garantizar que a través de sus contribuciones voluntarias, nos proporcionen una financiación adecuada para poder llegar a aquellos que más lo necesitan.

No sería justo continuar sin hacer aquí referencia al apoyo recibido por el Gobierno y el Pueblo de España cuyas contribuciones han ido aumentando a lo largo de los años hasta colocar a España en la lista de los 20 primeros donantes a las operaciones del PMA. Cabe destacar que España fue además el primer país que junto con Alemania y Luxemburgo, acudió al llamamiento de emergencia que el PMA hizo el pasado mes de marzo para enfrentar la tormenta de precios, y asignó 7 millones de dólares adicionales que ya están siendo utilizados para ayudar a la gente más vulnerable.

Además de estar buscando activamente contribuciones que ayuden a las personas que más lo necesitan, el PMA ha pedido que se facilite el acceso a las compras de alimentos con fines humanitarios, y estas compras queden exentas de las restricciones de exportación.

Seguimos a su vez promoviendo que todos los actores permitan la libre y segura circulación del personal humanitario y sus equipos dentro y fuera de sus fronteras. Como botón de muestra, desde septiembre, hemos perdido a 13 funcionarios y contratistas en el cumplimiento de su deber. En la actualidad 23 de nuestros conductores están desaparecidos en acción en Darfur.

Asimismo, instamos a todos los gobiernos a que aseguren adecuadas reservas humanitarias de alimentos.

6) COOPERACION COMO UNICA FORMA DE ÉXITO

En sexto lugar, estamos reforzando nuestros vínculos con las organizaciones no gubernamentales (ONGs) que son nuestros principales socios, para discutir y desarrollar nuevas opciones de respuesta humanitaria mientras continuamos fomentando roles complementarios que nos permitan enfrentar conjuntamente los

desafíos a los que ahora nos enfrentamos. Como muchos de ustedes ya conocen, el PMA efectúa el 60% de las entregas de sus programas a través de las ONGs: en Colombia, por ejemplo, nuestro programa cuenta con 1,400 ONGs asociadas, incluyendo a numerosas ONGs creadas por las propias comunidades.

Así mismo estamos trabajando con socios como el UNICEF y la OMS para expandir los programas de alimentación terapéutica y alcanzar la mayoría de los niños en situación de riesgo. Tenemos las herramientas, y podemos llegar a los niños con rapidez y así prevenir una crisis humanitaria aguda.

Como muy bien sabe mi colega del Alto Comisionado de Naciones Unidas para los Refugiados, (ACNUR) organización con la que trabajamos en infinidad de campos de refugiados por todo el mundo, para nosotros resulta imprescindible trabajar como equipo para enfrentar este inmenso reto.

A pesar del panorama que les he presentado -que más que sombrío pretende ser realista-, quiero terminar con una nota de optimismo. Por lo tanto, permítaseme decir que a pesar de todos estos problemas coyunturales, creo que podemos acabar con el hambre. El mundo sabe cómo hacerlo. En tan solo dos generaciones, la seguridad alimentaria se ha logrado en España, en mi país, Chile, en Europa, Japón, los Estados Unidos y en otras partes - y en los últimos decenios se han registrado impresionantes logros en materia de seguridad alimentaria en América Latina, Asia y en muchas naciones africanas.

No obstante, en la hora actual, no podemos ni debemos obviar en esta nueva ecuación, a los más pobres del mundo, que se juegan hoy, ya no sus medios de supervivencia, sino su supervivencia misma. No podemos abandonarles ahora, cuando más nos necesitan.

